

Antonio Pereira, escritor

# Las novelas no deben ser poéticas

G. Rodríguez

Foto: Gabaldón

ANTONIO Pereira ha dado a la estampa un nuevo libro Está en la colección «Novelas y Cuentos», y se titula «El ingeniero Balboa y otras historias civiles». Pereira es leonés, de Villafranca, y ejerce como tal. De ahí, por cuestión de geografía, le debe venir el dulce sentido socarrón de ese Bierzo tan cercano a Galicia. Pereira es, además de, berciano, un paseante impenitente. Solitario, con las manos cruzadas a la espalda, anda por las calles leonesas, pensativo. Pasa con aire despistado y cuando uno le dice «adiós, Antonio», se le ilumina el rostro y saluda con unas palmadas en la espalda que son cosa imponente. Es también escritor, y en eso debe haber seguramente influencia de la geografía (que Villafranca es tierra propicia a ese vicio).

**-Háblanos del libro, Pereira.**

-Bueno, se compone de cuatro historias, o cuentos largos, o novelas cortas, que en esto de la denominación del género hay sus dudas.

**-¿Y cuáles son esas cuatro narraciones?**

-La primera se titula «Informe sobre la ciudad de N», y que es la historia un poco fantaseada de una ciudad que se parece mucho a una que yo conozco: Villafranca del Bierzo. Después hay otra historia que se llama «Matar la mosca cuando empieza», que tiene ciertos rasgos de ironía. Una tercera que se llama «Erotecas infinitas», y que es, digamos, una especie de relato erótico que tiene la pretensión de parodiar los malos relatos eróticos, y, por último, la cuarta de las historias, que es la que da título al libro es «El ingeniero Balboa».

**-¿Quién es el ingeniero Balboa?**

-Es un protagonista un poco fantasmal, pero de esto no quiero dar más detalles, porque puedo estropear la lectura del relato.

Pereira cultiva varios géneros Como novelista, su «Un sitio para Soledad» o «La costa de los fuegos tardíos», han alcanzado notable éxito y resonancia. Cultiva también la narración corta. Y se inició como poeta, género en el que también ha publicado varios libros.

**-Tu andadura como poeta, es decir, como obrero de la palabra, en el sentido de buscar en cada caso el término exacto y justo, ¿hasta qué punto condiciona tu creación en prosa?**

-A mi juicio la condiciona para bien. No por cuestiones de refinamiento estilístico o de estilo poético. Yo creo que las novelas, por regla general, no deben ser poéticas. Pero lo cierto es que de la poesía adquiere uno un gran sentido de la economía y de la precisión. Y esto es importante para la prosa.

**-Evidentemente, en todo escritor hay siempre un conjunto de problemas que subyacen, y que son una especie de constante en su obra, ¿cuáles son los problemas que preocupan a Antonio Pereira a la hora de escribir?**

-Yo creo que no me preocupa ninguna problemática. Lo que si ocurre es que me ocupa. Es decir, yo no escribo pendiente de ningún fin didáctico, ni de mostrar nada. Lo que ocurre es que al final, afortunadamente surgen unas constantes. ¿Cuáles son? Pues, yo diría que una atención hacia los temas próximos y humildes; una gran ternura, a veces mezclada de ironía hacia los personajes; y también un afán de desmitificación de situaciones y personajes. En esta última receta juega también considerablemente la ironía.

**-En una ocasión nos dijiste que eres un escritor metódico que reelabora, que corrige constantemente, que trabaja con gran método. ¿Sigues en esa misma tónica?**

-Me he vuelto un poco más anárquico, pero no del todo. Precisamente este libro es un poco como de transición, en el sentido de que se trata de una literatura más revuelta. Pero claro, el hombre que ha tenido la mala costumbre de trabajar un poco ordenadamente, un poco cartesianamente, no se cura con facilidad.

**-¿Cómo escribes a mano o a máquina?**

-Escribo a mano, en folios, y con bastante espacio entre los renglones. Pero luego yo mismo procuro pasar a máquina una primera redacción mecanográfica, en la que cambio y corrijo bastante. Yo soy bastante laborioso en la confección de lo escrito, y esto hace que para mí escribir sea un trabajo muy duro.

**-En este sentido recuerdo que alguna vez has dicho que en ocasiones casi sufres escribiendo.**

-En una separata de la «Estafeta Literaria» yo dije una frase que luego me comentó el leonés Lorenzo López Sancho en «ABC», yo decía que a mí no me gusta escribir, lo que me gusta es haber escrito. El hecho de sentarse uno a escribir en un papel sobre la vida cuando la vida está bullendo alrededor, puede parecer un poco demencial. Lo que pasa es que después da mucho gusto ver el fruto que se consigue, y, sobre todo, ese momento precioso que para uno tiene un especial significado, en que cada cosa se grapa, la obra ya terminada.

